



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs,
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs,
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661, paulinasanatuya@yahoo.com.ar
8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayán 132,
Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar
1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926, Fax 4571-6226,
librerianazca@paulinas.org.ar, (Estacionamiento propio para clientes)
1032 BUENOS AIRES: Pueyrredón 528, Telefax (011) 4962-4848,
libreriacapital@paulinas.org.ar
3400 CORRIENTES: San Juan 936, Telefax (03783) 429974,
paulinascor@paulinascor.arnet.com.ar
5500 MENDOZA: San Martín 980, Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@speedy.com.ar
1744 MORENO (Buenos Aires): Carlos M. Joly 656,
Tel. (0237) 466-6323, paulinasmor@speedy.com.ar, paulinasmor@yahoo.com.ar
3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar
2000 ROSARIO: Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832, paulinasro@yahoo.com.ar
4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320, Telefax (0381) 4217837,
paulinastucuman@arnetbiz.com.ar
3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 4533521,
paulinassfe@arnetbiz.com.ar
6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163, Teléfono (02954) 421454,
paulinassr@yahoo.com.ar, paulinassr@speedy.com.ar
11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598) 29006820, Fax (00598) 29029907, paulinas@adinet.com.uy
ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py

FAMILIA CRISTIANA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44, Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas.
Fax directo de 18 a 9 hs / Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717,
familiacristiana@paulinas.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3700 ANATUÑA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69
Telefax (03844) 421611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

ADRIÁN DE ANGELIS

Compilador

JUAN PABLO II

SANTO SÚBITO,

PARA ARGENTINA Y EL MUNDO



PRÓLOGO

Hace unos días recibí en casa la amable visita de Adrián, a quien ya conocía, acompañado de su joven esposa, a quien no conocía. Me traían la versión definitiva de este libro para que lo introdujera con unas líneas. Al leerlo descubrí que encerraba un útil compendio de la vida y escritos del Siervo de Dios, Juan Pablo II, y testimonios sobre él.

Me hizo recordar que, con ocasión de los veinticinco años de su pontificado, se hizo una jornada de reflexión en el ámbito universitario argentino. De mi participación allí me han venido a la memoria un par de anécdotas que pueden servir —muy brevemente— para mostrar algunos rasgos de Su Santidad.

Desde el inicio de su pontificado, Juan Pablo II llevaba una gran carga de trabajo —unas quince o dieciséis horas diarias— y solo ocho días de vacaciones al año. Un día su secretario le dijo: «Santidad, ¿por qué no organizamos algo para que descanse un poco?». Y el Papa le respondió: «No se preocupe, ya tendremos una eternidad para descansar».

De regreso de uno de los viajes transoceánicos más extenuantes, venían en el avión todos «agotados». El portavoz se acercó a Juan Pablo II para hacerle una consulta de cierta urgencia y, al encontrarlo trabajando en la redacción de uno de sus escritos, se sorprendió y no pudo dejar de preguntarle: «Pero, Santo Padre, ¿no está cansado?» Mirándolo con sencillez Juan Pablo II le respondió: «No lo sé».

Otra anécdota ilustra su entrega de fidelidad sin condiciones a lo que Dios le pedía, día a día, hora tras hora. El cardenal Carlo Caffarra (arzobispo de Ferrara, Italia), entonces monseñor, le sugirió: «Santidad, procure cuidarse más: tanto trabajo le consume». Y el Papa, con el mismo afecto, pero con no menor firmeza le respondió: «Por favor, no me dé ese tipo de consejos. Yo estoy aquí para servir, y lo que necesita la Iglesia es un Papa que luche todos los días por ser santo. Además, después de un Papa viene otro».

El cardenal Tauran, entonces Secretario para las relaciones con los Estados, comentaba en una entrevista: «Las grandes decisiones que se han tomado en esta área las ha tomado siempre el Papa, pero no en el “cuarto de situación” ni en una sala de reuniones, sino en la capilla junto al Señor». Lo que Tauran no contó en esa entrevista, es que el Papa, muchos años antes, cuando los eligió para la Secretaría de Estado al cardenal Sodano y a él, comentó que el nombramiento de ambos había sido fruto de largos

ratos de oración.

Y ese trabajo intenso y una vida de oración han hecho del Papa una persona alegre, feliz, con sentido del humor. Una vez, estaban todos los cardenales reunidos en Roma (el Papa los había convocado a un Consistorio) y en un intermedio viendo a los asistentes comentó a uno de sus colaboradores: «Es lindo ver reunidos tantos cardenales en Roma; pero no en cónclave...».

Por otra parte, en su vida de relación el centro lo ocupaba la persona, porque veía en ella a Cristo y, a la vez, porque sabía que solo es posible comprender lo que cada mujer, lo que cada hombre vale, contemplando el Cristo que está en ellos.

Esa contemplación de Jesucristo ha sido una constante en el magisterio de Juan Pablo II. Valga de ejemplo la contemplación del rostro de Cristo (en la carta Novo millenio ineunte) a través de la Virgen María, de los misterios del Rosario (carta Rosarium Virginis Mariae) y en la Eucaristía (Encíclica Ecclesia de Eucharistia).

Volviendo a la centralidad que ocupa la persona, durante el primer viaje transcontinental, en una reunión informal con los periodistas, alguno le preguntó: «Santo Padre, ¿sabe usted cuánto cuesta este viaje?». A lo que Juan Pablo II respondió: «¿Sabe Ud. cuánto vale un alma?». —Santo Tomás de Aquino explicaba que un solo hombre vale más que la Creación entera—.

En la homilía de su XXV aniversario (16-10-2003), el Papa nos decía: «Solo Dios sabe cuántos sacrificios, oraciones y sufrimientos han sido ofrecidos para sostenerme en mi servicio a la Iglesia (...) Os lo pido una vez más: ayuda al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera». De este modo nos ayuda a que apoyemos con nuestra oración, con nuestra vida al Papa, sea quien sea.

En ocasión del primer aniversario del tránsito al cielo de Juan Pablo II (2-6-2006), el papa Benedicto XVI dijo: «El recuerdo de Juan Pablo II está vivo en nosotros y no se apaga el sentido de su presencia espiritual».

Este libro es una buena «memoria» para mantenerlo encendido.

Benedicto XVI añadió: «El mensaje de su larguísimo pontificado (el de Juan Pablo II) se puede resumir en las palabras con las que lo inauguró, aquí, en la plaza San Pedro, el 22 de octubre de 1978: ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! Su muerte fue el cumplimiento de un testimonio coherente de fe, que tocó el corazón de muchos hombres de buena voluntad».

Deseo al lector que este libro sirva para tocar su corazón y, siempre con

la ayuda de Dios por medio de María, decidirse a ser cada uno —operativa-mente— un testimonio coherente de fe.

Buenos Aires, lunes 3 de abril de 2006

Pbro. Dr. Pedro Brunori

Fundador del Vatican Information Service (VIS), boletín informativo de la Oficina de Prensa de la Santa Sede durante el PONTIFICADO de JUAN PABLO II

<http://visnews-es.blogspot.com>

INTRODUCCIÓN

La historia que voy a contar es mi historia de vida, que marcó mi comienzo en el periodismo para difundir la palabra del Santo Padre, Juan Pablo II.

Con Daniela nos casamos en diciembre de 1996 y nos fuimos de luna de miel a España e Italia. Después de pasar unos días entre Alcalá de Henares, Madrid y Navaceda de Tormes (Ávila), nos fuimos a Roma, más precisamente a la Ciudad del Vaticano. Salimos del aeropuerto de Barajas, y cuando estábamos embarcando para viajar a Roma, el martes 7 de enero de 1997, nos preguntábamos cómo íbamos a hacer para poder entrar a la audiencia papal del miércoles 8, y Dios nos puso a un sacerdote español de la ciudad de Burgos detrás nuestro. En la sección de embarque nos preguntó: «Sposo novelli?», que significa: «¿Recién casados?», y le contestamos que sí, luego le dijimos que íbamos a la Ciudad del Vaticano. Él mismo se ofreció a conducirnos y explicarnos cómo teníamos que hacer para poder participar en la audiencia papal de los miércoles. Llegamos y nos condujo hasta la puerta de San Pedro. Nos explicó todo y nos prometimos encontrarnos el domingo debajo de la imagen de San Pedro para participar del Ángelus.

A la mañana siguiente, nos levantamos e hicimos todo lo que nos dijo el Padre y participamos de la Audiencia Papal. Fue una experiencia inolvidable, que nos marcó para empezar a proclamar, utilizando los medios de comunicación, las enseñanzas del gran Karol Josef Wojtyla, el Papa de la Luz. Después de pasar unos días visitando toda la Ciudad del Vaticano: San Pedro, Capilla Sixtina, Museos Vaticanos, la ciudad de Roma y la Isla de Capri. Luego de este periplo llego el día domingo y participamos de la misa en la Basílica de San Pedro, nos encontramos con el sacerdote donde habíamos quedado, debajo de la imagen del Príncipe de los Apóstoles: san Pedro. El Santo Padre se asomó en la ventana para recitar el Ángelus, y mientras filmaba a JUAN PABLO II, el Padre me traducía sus palabras. Cuando terminó el Ángelus, nos despedimos prometiéndonos que nos escribiríamos.

Esta historia que acabo de contar me permitió descubrir las enseñanzas y comprometerme a difundirlas, desde hace 14 años, a través de la prensa escrita, radial, televisiva e Internet. En realidad, cada vez que escuchaba las

Palabras de Juan Pablo II, ¡sentía una alegría muy profunda en mi corazón! Guiándome por el XXXV mensaje para las comunicaciones sociales 2001: «Proclamar desde los techos el Evangelio en la era de la comunicación global».

Nunca te olvidaré, mi buen amigo, no estás físicamente con nosotros, pero tu espíritu nos guiará y tus enseñanzas estarán siempre. Gracias Juan Pablo II por estos 27 años de Luz. Gracias Peregrino de la paz, de la solidaridad, del diálogo, verdadero líder de la dignidad humana. Como Cristo, sos la única esperanza de donde brota el Amor. Tu entrega y tu ternura convirtieron los corazones y dieron Paz a la humanidad. Estarás siempre con nosotros, como Jesucristo: «Ayer, hoy y siempre». Porque sos el Papa de la alegría, sacabas tus fuerzas de la Oración y del Amor filial de nuestra Madre, la Virgen María, «TOTUS TUUS»: Todo Tuyo. Agradecemos tus mensajes, especialmente los que nos dejaste en tus dos visitas a nuestra querida nación Argentina en 1982 y 1987. Alguna vez dijiste: «No hay esperanza sin cruz». Por eso no renunciaste a tu papado, porque nuestro Señor no se bajó de la cruz. Nos dijiste el 22 de octubre de 1978: «Abrid de par en par las puertas a Cristo». Así, nuestro señor Jesucristo te abrió las puertas del Cielo, el 2 de abril de 2005 a las 21.37 horas, víspera de la Divina Misericordia, siendo tu última palabra «Amén», que así sea. aDIOS. Hasta pronto. ¡¡Gracias Juan Pablo Magno!!

CARTA DE LA SECRETARÍA DE ESTADO DEL VATICANO



Vaticano, 14 de noviembre de 2001

Estimado en el Señor:

En nombre de Su Santidad Juan Pablo II deseo agradecerle la carta que le ha dirigido para manifestarle sus sentimientos de afecto y comunión.

El Santo Padre corresponde a esta sincera muestra de cercanía a su persona pidiendo al Señor que le conceda la gracia de vivir cada día con gozo y esperanza su vocación cristiana, ofreciendo su generoso y desinteresado trabajo al servicio de la evangelización. Con estos deseos, invocando la protección maternal de Nuestra Señora de Luján, Su Santidad le imparte la Bendición Apostólica, extensiva a su familia y demás seres queridos.

Aprovecho esta oportunidad para expresarle el testimonio de mi estima en Cristo.



Mons. Pedro López Quintana
Asesor

Sr. Adrián de ANGELIS
BUENOS AIRES

JUAN PABLO II SANTO SÚBITO PARA ARGENTINA Y EL MUNDO

Este título dice mucho más de lo que podríamos expresar con palabras o ideas, por más lúcidas que estas puedan ser. Cuando un hombre de Dios, como Juan Pablo II, incursiona en la historia, deja huella imborrable en ella. Quizá haya sido por sus palabras, por su sola presencia o simplemente por su mirada serena y penetrante, como quien se sumerge de lleno en la realidad que tiene ante sus ojos. Sería un atrevimiento inexcusable pretender hacer una crónica de su vida sin antes no reflexionar sobre su pensamiento y, por lo menos, hacer el intento de interpretar su existencia y, sobre todo al hombre, como el latir de su enorme corazón lo supo contemplar.

De esto se trata este trabajo minucioso y lleno de singular devoción que el periodista Adrián De Angelis nos presenta a través de las siguientes páginas —a quien agradezco fraternalmente el haberme invitado a participar con estos sencillos pensamientos— y que es, principalmente, a mi humilde entender, fruto de su admiración y filial afecto por Karol Wojtyła, quien lo conquistó desde su juventud y se convirtió para él en fuente de vida cristiana y compromiso apostólico.

Es innegable que este Papa peregrino de la paz, como se lo supo llamar sin la más mínima exageración, atrapó con su singular carisma a varias generaciones de católicos “practicantes” y a otros muchos, más allá de la fe o no que profesaran, porque fue simplemente un hombre profundo que no vaciló en brindarse a todos mostrando al mundo la misericordia de Dios, enseñando desde el diálogo cercano y su pensamiento claro y vehemente; el valor y la dignidad de la vida humana.

Este sucesor del apóstol Pedro, cuyo pontificado se prolongó por casi veintiséis años y que ahora es elevado a los altares, se convierte para todo hombre de fe, no solo en ejemplo —y eso, entre otras, cosas es un Santo—, sino también en referente, compañero de camino, estímulo y poderoso intercesor en nuestra peregrinación hacia el Reino. En este libro podremos repasar, de manera sintética pero profunda y respetuosa, sus homilias, sus mensajes, anécdotas y, particularmente, su espiritualidad que lo presenta como un contemplativo en medio de la vida cotidiana. Por esta razón, el lector ha de encontrarse con el recuerdo vivo de un hombre que experimentó en carne propia el dolor de la pérdida de sus seres queridos, que estuvo encadenado durante muchos años a la injusticia su Polonia natal, por tantos años sumergida en el régimen comunista, allí se muestra como un joven

comprometido e involucrado en la búsqueda de la libertad, lucha que continuó en sus años de joven sacerdote, Obispo y luego, ya siendo Papa. La cruz de sus heridas físicas todo el planeta la pudo contemplar cuando, en aquel 13 de mayo de 1981, era víctima del atentado que, por intercesión de la Santísima Virgen, salvó milagrosamente su vida; sus diversos padecimientos corporales, particularmente el Parkinson que lo acompañó varios años hasta la muerte, y demás dolencias, nos muestran a Juan Pablo II unido íntimamente a la Pasión del Señor. El catequista; el escritor; el hombre tierno entre los niños, ancianos y enfermos; el amigo de los jóvenes; el deportista enamorado de la montaña y el aire libre; el padre de todos cuya mano incansablemente se elevaba para bendecir a cuantos se encontraba a su paso. El hombre expresivo que no tenía vergüenza de manifestar su dolor e impotencia hasta el derramamiento de sus lágrimas, o una notable carcajada cuando alguien compartía con él alguna escena graciosa. El joven actor que no vaciló en recurrir a sus conocimientos escénicos para mostrar con simpatía y elocuencia el Evangelio de la Alegría a la Iglesia toda.

Juan Pablo II fue un consagrado convencido, consciente de que la fuerza y el sentido de su consagración sacerdotal dependían del silencio profundo, la soledad para el recogimiento y los largos momentos de oración frente al Santísimo Sacramento. Basta con recordarlo en el altar presidiendo la Santa eucaristía o con el rosario en la mano desgranando sus cuentas y haciendo vida su lema papal: «TOTUS TUUS».

Me viene a la mente un párrafo de su testamento espiritual que es un legado para la humanidad y que nos es saludable recordar: «Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá vuestro Señor» (cf. Mt 24, 42), estas palabras me recuerdan la última llamada, que vendrá en el momento que quiera el Señor. Quiero seguirle y deseo que todo lo que forma parte de mi vida terrenal me prepare para este momento. No sé cuándo llegará, pero como todo, también deposito este momento en las manos de la Madre de mi Maestro: Totus Tuus. En sus manos maternas lo dejo todo y a todos aquellos con quienes me ha ligado mi vida y mi vocación. En esas manos dejo sobre todo a la Iglesia y también a mi Nación y a toda la humanidad. A todos doy las gracias. A todos pido perdón. Pido también oraciones para que la misericordia de Dios se muestre más grande que mi debilidad y mi indignidad».

En definitiva, nos reencontraremos desde este libro, con un hombre con profunda autoridad moral, que nos enseña que ser santo es dejarse amar por Dios y ser dócil instrumento de ese único amor para que nos llegue a todos, así como el mismo papa Wojtyła lo expresa: «La santidad de los nuevos beatos nos estimula a que nosotros busquemos también la perfección

evangélica, poniendo en práctica todas las palabras de Jesús».

«La vocación del cristiano es la santidad en todo momento de la vida. En la primavera de la juventud, en la plenitud del verano de la edad madura y después, también en el otoño y en el invierno de la vejez y, por último, en la hora de la muerte».

Por todo esto y mucho más, podemos hoy decir con toda confianza: «JUAN PABLO II: RUEGA POR NOSOTROS».

Pbro. Gustavo Fabián ERCOLINO, párroco de Iglesia Catedral AVELLANEDA-LANÚS «Nuestra Señora de la Asunción». Asesor de la Comisión Diocesana de Comunicación Social CODIMEC.

y en todas partes, donde quiera que se encuentren.

En el curso de más de veinte años en los que realicé el servicio Petrino «in medio Ecclesiae» he experimentado la benévola y fecundísima colaboración de tantos cardenales, arzobispos y obispos, tantos sacerdotes, también personas consagradas —hermanos y hermanas— en fin, tantísimas personas laicas, en el ambiente curial, en el Vicariato de la Diócesis de Roma, así como fuera de estos ambientes.

¡Cómo no abrazar con grata memoria a todos los episcopados del mundo, con los cuales me he encontrado en las sucesivas visitas «ad limina Apostolorum»! ¡Cómo no recordar también a tantos hermanos cristianos, no católicos! ¡Y al rabino de Roma y también a los numerosos representantes de las religiones no cristianas! ¡Y a tantos representantes del mundo de la cultura, de la ciencia, de la política, de los medios de comunicación social!

6. A medida que se acerca el límite de mi vida terrena regreso con la memoria al inicio, a mis padres, a mi hermano y a la hermana (que no he conocido, porque murió antes de mi nacimiento), a la parroquia de Wadowice, donde fui bautizado, a aquella ciudad de mi amor, a los de mi tiempo, compañeras y compañeros de la escuela elemental, del gimnasio, de la universidad, hasta los tiempos de la ocupación, cuando trabajé como obrero, y en seguida a la parroquia de Niegowie, a la de San Floriano de Cracovia, a la pastoral de los estudiantes, al ambiente... a todos los ambientes... a Cracovia y a Roma... a las personas que de modo especial me han sido confiadas por el Señor.

A todos quiero decir una sola cosa: «Dios os recompense»

«In manus Tuas, Domine, commendo spiritum meum».

A.D.

INDICE

Dedicatoria y agradecimientos.....	5
Prólogo.....	7
Introducción.....	11
Carta de la Secretaría de Estado del Vaticano.....	13
Juan Pablo II Santo súbito, para Argentina y el mundo.....	15
Decretos.....	19
Aprobación de decretos de la congregación para las causas de los santos.....	19
Promulgazione di decreti della congregazione delle cause dei santi.....	20
Decreto congregación para las causas de los santos para la beatificación de Juan Pablo II.....	21
Benedicto XVI beatificará a Juan Pablo II el próximo 1º de mayo.....	33
Recuerdo de su santidad Juan Pablo II.....	35
Biografía.....	37
Vosotros sois la sal de la tierra.....	43
Visitas pastorales a Argentina.....	45
Visita pastoral argentina 1982. Escala no Rio de Janeiro por ocasião da viagem pastoral à Argentina discurso do papa João Paulo II.....	45
Peregrino.....	49
Ceremonia de bienvenida.....	51
Discurso del papa Juan Pablo II a los sacerdotes, religiosos y religiosas en la Catedral de Buenos Aires.....	55
Misa en el santuario de Luján homilía de Juan Pablo II.....	61
Discurso del papa Juan Pablo II a los obispos de Argentina.....	67
Carta del papa Juan Pablo II a la nación chilena.....	75
Misa para la nación argentina, homilía de Juan Pablo II.....	77
Ceremonia de despedida discurso del papa Juan Pablo II.....	83
La impronta de Juan Pablo II.....	85

Viaje apostólico Argentina, Uruguay y Chile 1987	87
Ceremonia de bienvenida, saludo de Juan Pablo II al pueblo argentino	87
Discurso del santo padre Juan Pablo II al clero y a los fieles	91
Discurso del papa Juan Pablo II a los gobernantes argentinos	95
Discurso del papa Juan Pablo II al cuerpo diplomático	101
Misa para la evangelización del mundo rural homilía del papa Juan Pablo II	105
Celebración de la Palabra con los fieles de Viedma homilía del santo padre Juan Pablo II	113
Celebración de la Palabra con los fieles de Mendoza homilía del santo padre Juan Pablo II	123
Discurso del santo padre Juan Pablo II a los enfermos	131
Santa misa para las familias homilía del santo padre Juan Pablo II	135
Celebración de la Palabra en Tucumán homilía del santo padre Juan Pablo II	143
Celebración de la Palabra en Salta homilía del santo padre Juan Pablo II	151
Santa misa en Corrientes homilía del santo padre Juan Pablo II	159
Celebración de la Palabra sobre el tema de la inmigración homilía del papa Juan Pablo II	167
Discurso del santo padre Juan Pablo II a los representantes de la comunidad judía de Argentina	173
Misa para los consagrados y los agentes de pastoral homilía del santo padre Juan Pablo II	175
Discorso di Giovanni Paolo II ai rappresentanti della comunità ucraina in Argentina	185
Encuentro del santo padre Juan Pablo II con los trabajadores argentinos	189
Discorso di Giovanni Paolo II alla comunità polacca	

in Argentina	197
Mensaje radiotelevisivo de Juan Pablo II a los presos	203
Homilía del santo padre Juan Pablo II, parque Independencia de Rosario (Argentina)	207
Discurso del papa Juan Pablo II a los empresarios argentinos	215
Discurso del santo padre Juan Pablo II a la comunidad musulmana de Argentina	223
Discurso del santo padre Juan Pablo II a los jóvenes reunidos en Buenos Aires para la Jornada Mundial de la Juventud 1987	225
Discurso del santo padre Juan Pablo II durante el encuentro ecuménico en la Nunciatura Apostólica	233
Santa misa del Domingo de Ramos y Segunda Jornada Mundial de la Juventud homilía del santo padre Juan Pablo II	237
Consagración de Argentina a la Virgen de Luján, oración de Juan Pablo II	245
Juan Pablo II, Ángelus	248
Discurso del papa Juan Pablo II a los obispos de Argentina	249
Discurso del papa Juan Pablo II a los representantes del mundo de la cultura argentina	257
Ceremonia de despedida. Saludo del papa Juan Pablo II al pueblo argentino	265
Ceremonia de bienvenida discurso del santo padre Juan Pablo II, Montevideo (Uruguay)	269
Ceremonia de bienvenida discurso del papa Juan Pablo II, Santiago de Chile	273
Misa de beatificación de sor Teresa de los Andes, homilía del santo padre Juan Pablo II	277
Encuentros con el Papa	285
Varias maneras de recordar a Juan Pablo II	287
Testamento espiritual	293